ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXXVII

C. S. I. C.
1997
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO

DE

ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXXVII

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1997

SUMARIO

Págs.

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños .. 13

Arte

Sobre el túmulo y honras fúnebres de Carlos V, por Mª Luz Rokiski Lázaro 19
Pedro, José, Francisco y Jusepe de la Torre, arquitectos de retablos, por Mercedes Agulló y Cobo 25
Reedificación de la iglesia del hospital de San Antonio Abad, en Madrid por Pedro de Ribera, por Matilde Verdú Ruíz 71
El grabador madrileño Gregorio Fosman y Medina, por Ángel Aterido Fernández 87
Arquitectura y escultura en el cementerio de la Sacramental de Santa María, por Carlos Saguar Quer 101
Los museos de Madrid y sus jardines, por Carmen Ariza Muñoz 119
Arquitecturas de Ramón Molezún en Madrid 1951-1975, por Aida Anguiano de Miguel 141

Historia

Ruy Sánchez Zapata, la Parroquia de San Miguel y la Capilla de Nuestra Señora de la Estrella, por Manuel Montero Vallejo 157
La ermita madrileña (s. XV-XIX): Una institución singular, por

Págs.

María del Carmen Cayetano Martín 179
La evolución del mercario agrario madrileño en torno al establecimiento de la Corte. Una aproximación cuantitativa a partir del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (1550-1551), por Ignacio López Martín 193
La Capilla de música del Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid, por Paulino Capdepón Verdú 215
Venta de una casa de Juan de Herrera en la madrileña Plaza del Arrabal, por Luis Cervera Vera 227
El alumbrado de Madrid bajo el reinado de Felipe V, por Stephane Marcarie 235
Notas bibliográficas sobre el Parque de la Casa de Campo, por Ignacio Pérez-Soba Díez del Corral 245
La Real Fábrica de Cera de Madrid, por Ana Isabel Suárez Perales 261
Complementando la historia de la Quinta del Berro, por José Andrés Rueda Vicente 271
La vivienda aristocrática escenario de la fiesta. Cena baile en el Palacio de Benavente en honor a Carlos IV, el 19 de enero de 1789, por África Martínez Medina..... 283
El vestido de ceremonia en época romántica, una aproximación a la moda femenina a través de Federico de Madrazo, por Mercedes Pasalodos Salgado..... 291
¿Dónde se encontraba la policía el día del asesinato de D. Juan Prim?, por José Andrés Rueda Vicente 307
Manuel Matheu Rodríguez, un curioso personaje de la vida madrileña, increíblemente olvidado, por Alberto Rull Sabater 309

Literatura

Pliegos de cordel sobre Madrid, por José Fradejas Lebrero 321
Ramón de la Cruz, pintor del paisaje urbano de Madrid, por

Págs.

Emilio Palacios Fernández 359
El agua de cebada. Noticia del inicio de su consumo en Madrid a través de un curioso impreso del s. XVIII, por Alberto Sánchez Álvarez-Insúa 381
Azorín y Madrid, por José Montero Padilla 393
En torno al madrileñismo, por Luis López Jiménez 401
El cuadro de Esquivel de los románticos, por José Valverde Madrid 407

Urbanismo

La guadianesca historia del primer plano madrileño hecho en 1622, cuando San Isidro sube a los altares, por José Mª Sanz García 435
Santiago Bonavía y el trazado de la ciudad de Aranjuez, por Virginia Tovar Martín 469
Los condes de Barajas y sus intervenciones urbano-arquitectónicas en Madrid en el siglo XVII, por Cristóbal Marín Tovar 505
El nacimiento del Barrio de Guzmán el Bueno, antes Barrio de Marconel y el 1880, por José del Corral 521
Plano topográfico parcelario del Ayuntamiento de Madrid, por Alfonso Mora Palazón 535

Toponimia

Notas para la toponimia del municipio de Madrid, por Fernando Jiménez de Gregorio 551
El uso de los apelativos en la toponimia madrileña, por Luis Miguel Aparisi Laporta 565

Sanidad

La fundación de asociaciones sanitarias en el Madrid de fina-

Págs.

les del siglo XIX, por Poder Arroyo Medina 579
El Laboratorio Municipal de Madrid y la epidemia de gripe de 1918-19, por Mª Isabel Porras Gallo 585

Provincia

Historia y vicisitudes de la Virgen de S. Pio V sustraida del Monasterio del Escorial durante nuestra guerra civil, por Gregorio de Andrés 595
Geografía y economía durante el antiguo régimen: Tierras de Madrid en el lugar de Getafe, por Pilar Corella Suárez .. 605

Documentos

Noticias madrileñas que cumplen centenario o logran su cincuentenario en el año 1998, por J. del C. 629

HISTORIA Y VICISITUDES DE LA VIRGEN DE S. PÍO V SUSTRAÍDA DE EL ESCORIAL DURANTE NUESTRA GUERRA CIVIL

Por GREGORIO DE ANDRÉS

Juega un papel muy importante en esta historia un noble castellano de nombre Fernando Carrillo de Mendoza, VI Conde de Priego, otorgado por el Rey Enrique IV en Olmedo el seis de noviembre de 1465 a Diego Hurtado de Mendoza[1]. Este estaba casado con Teresa Carrillo, Señora de Priego. Fernando Carrillo se unió en matrimonio con la VI Condesa de Priego, Juana Carrillo de Albornoz[2].

Tanto el padre Fernando Carrillo como dos hijos suyos intervinieron en la batalla de Lepanto, ya que a esto les obligaba sus oficios, el padre como mayordomo mayor de D. Juan de Austria y su hijo como jefe de su guardia. Tenía entonces el Infante 24 años; era inexperto *in re marítima*[3].

Felipe II había nombrado a su hermano bastardo capitán general de la Liga, cortando de este modo las rivalidades que había entre los jefes militares. Tomó también parte en la batalla un hijo del VI Conde de Priego de nombre Luis, al que le fué encargada la custodia del Infante, poniéndole al frente de una compañía de las guardas viejas y capitán de la guarda del Infante.

Hay quienes dicen que D. Fernando participó en la batalla naval juntamente con dos hijos, y había mandado construir una galera o esquife para que en caso de huida pudieran escapar rápidamente saltando a tierra.

Así pues, el VI Conde de Priego llegó a tener tres hijos al menos, tales fueron, al recién citado D.Luis, a D. Fernando, que fué jesuita y a D. Antonio, canónigo y chantre de la catedral de Cuenca, y además, tuvo una hija de nombre Estefanía.

La madre Juana, esposa de Fernando el padre, falleció, al parecer, el 20 de abril de 1623[4]. El progenitor de toda esta familia pasó a mejor vida a finales de marzo de 1575

---

[1] L. SALAZAR Y CASTRO: *Historia genealógica de la Casa de Lara*, III, Madrid, 1697, p. 393.

[2] ALONSO CARRILLO: *Descendencia de los Carrillos y varones ilustres de este linaje*, Lisboa, 1639, f. 79 v.

[3] BALTASAR PORREÑO: *Historia de Juan de Austria* (ed. de la Sociedad de Bibliógrafos), Madrid, 1899 con notas de Rodríguez Villa. Según Porreño D. Juan de Austria había nacido el 24 de febrero de 1545 en Ratisbona y murió el 1 de octubre de 1578 en Bouges, cerca de Namur.

[4] Sobre la abundancia enorme de bibliografía tocante a la batalla de Lepanto ved JOSÉ APARICI:

más o menos[5].

La sangrienta batalla de Lepanto se dió el día siete de octubre de 1571, durando unas diez horas, hasta que los turcos perdieron a su jefe Uluch Aalí que pereció en la lucha[6]. Las tropas españolas habían formado como un círculo defensivo alrededor del Príncipe Austríaco, rodeado de los más valientes capitanes de las tropas españolas, tales como, Lope de Figueroa, Pedro Zapata de Cárdenas, Juan de Cárdona, Alvaro de Bazán, Bernardino de Cárdenas, Luis de Requesens, etc.

Terminada aquella inhumana y cruel batalla y en medio de un temporal temible y borrascoso, ordenó el Príncipe austríaco que toda la flota se refugiara en el puerto de Petala[7], pequeña isla que forma parte de las islas Equínedas, situada en la zona norte de Grecia, pero tal fué la tempestad, escribe un historiador «que bramaba y enfurecía acrecentando el terror de aquel pavoroso cuadro»[8].

Cuatro días estuvo D. Juan en Petala. Salió de este lugar al quinto día; después partió D. Juan a tomar la vuelta de Corfú. Era costumbre y de muy grave obligación comunicar solemnemente, antes de la dispersión de la flota, la noticia de la victoria a los soberanos y Príncipes que contribuyeron con sus galeras al triunfo de Lepanto.

Así pues, antes de abandonar el puerto de Petala se eligieron como mensajeros, ante Felipe II al valiente general Lope de Figueroa, quien encontró a Felipe II en el Escorial, en donde le dió la noticia de la victoria, al tiempo que le entregó[9] el estandarte turco de Selim, que el monarca dejó en el monasterio y además un precioso Alcorán iluminado, que años más tarde fué sustraído de la biblioteca escurialense. El estandarte turco se quemó en el incendio de la librería real, año 1671, en el que ardieron varios cientos de códices árabes.

El segundo mensajero que fué enviado ante el Emperador Rodolfo II fué el español Hernando de Mendoza. El tercer mensajero que fué enviado ante el Dux de Venecia, el anciano Sebastián Veniero, fué el Maestre de Campo Pedro Zapata de Cárdenas. A la ciudad de Roma fué el intrépido capitán Marco Antonio Colonna[10].

Colección de documentos relativos a la batalla de Lepanto, Madrid, 1847. CAYETANO ROSELL: *Historia del combate naval de Lepanto*, Madrid, 1853; LUDOVICO PASTOR: *Historia de los Papas*, vol. 18, Barcelona, 1931. LUCIANO SERRANO: *La Liga de Lepanto entre España, Venecia y la Santa Sede (1570-1573)*, Item, L. SERRANO, *Correspondencia entre España y la Santa Sede*, IV, Madrid, 1914, p. 454. Documento 220.

[5] ROSELL, p. 98.

[6] ALONSO CARRILLO, *Descendencia de los Carrillos*, p. 79 v.

[7] Petala es una isla pequeña que forma parte de las Equínedas, en la costa oeste de la Grecia occidental, tiene 35 kms. de longitud, es terreno pedregoso.

[8] ROSELL, pags. 117-118.

[9] Lope de Figueroa había militado en las guerras de Flandes bajo las órdenes del Duque de Alba; en Lepanto apresó la galera capitana de los Turcos, contribuyendo a la derrota de sus enemigos. Había nacido en Valladolid, en donde murió en 1595.

[10] Marco Antonio Colonna Duque de Falgiano, valiente marino; nació en 1535 y murió en España en 1584. Pretendió el mando de las galeras cristianas, a lo cual se opuso Felipe II que nombró a su

Finalmente, el quinto mensajero y el más importante para nosotros fué el VI Conde de Priego D. Fernando Carrillo de Mendoza, el mayordomo mayor de D. Juan de Austria, al cual se le encargó la quinta mensajería para anunciar oficialmente ante el Papa Pío V la gloriosa victoria de Lepanto; el cual será también portador de despachos, relaciones y otros documentos para el Santo Padre de Roma. El Conde de Priego llegó a la ciudad eterna el 22 de octubre de 1571. No es de extrañar que tardara 15 días después de la batalla ya que, como antes explicamos, hubo tales borrascas marinas que impedían la navegación. No hemos encontrado alguna relación manuscrita o impresa en la que se describa este emocionante encuentro del Papa con su mensajero a las puertas de Roma, pero he aquí lo que dicen algunos historiadores sobre este cordial encuentro[11]:

Ved Alonso de Carrillo: «Fernando hallóse en la batalla de Lepanto, fué a Roma a llevar la nueva al Santo Padre y se le hizo un gran recibimiento». Lope de Haro escribe: «D. Hernando Carrillo fué enviado por el señor D. Juan con su embajada a Roma, al beatísimo padre Pío V con el suceso de la victoria de esta memorable batalla donde le fué hecho solemne recibimiento». Juan Antonio Gabuzio: «Así también el Pontífice Pío V determinó dar conocimiento a los Príncipes de la tierra de la victoria sobre los turcos, valiéndose de don Fernando Carrillo Conde de Priego. Así no mucho tiempo después... fueron enviados por parte de D. Juan de Austria con Fernando Carrillo y Marco Colonna en el día 22 de octubre y no pudo ser antes a causa de las tempestades marítimas».

La Genealogía de Hernando Carrillo de Mendoza dice: «Fué enviado por el señor Juan de Austria con su embajada a Roma al Papa Pío V con el suceso de esta memorable embajada donde le fué hecho solemne recibimiento».

Es al quinto mensajero D. Fernando Carrillo, mayordomo mayor de D. Juan de Austria, al cual se le encargó la quinta mensajería para anunciar oficialmente ante el Papa la gloriosa victoria y ser portador de despachos, relaciones y otros documentos para el Santo Padre en Roma. Carrillo entró triunfalmente en la Ciudad Eterna; como dicen los historiadores, el Pontífice le hizo «un solemne recibimiento». D. Fernando llegó a Roma el 22 de octubre de 1571. Es en esta ocasión cuando el Papa, según mi parecer, donó al mensajero la preciosa imagen de la Virgen llamada posteriormente de S. Pío V cuajada de piedras preciosas, la cual más adelante pasaría al monasterio de El

hermano bastardo, D. Juan de Austria, a pesar de su juventud e inexperiencia. Colonna entró triunfante en Roma, como un emperador romano antiguo, en una carroza dorada y él coronado de laurel.

[11] Sobre el recibimiento en El Escorial que se hizo al mensajero por Felipe II ved JOSÉ QUEVEDO, *Historia del Real Monasterio de S. Lorenzo de El Escorial*, Madrid 1854, pp. 28-29. Figueroa trajo también el Estandarte Real Turco, un valioso Corán muy bello, escrito en árabe con bella letra, cuatro faroles, de los cuales dos fueron enviados al monasterio de Guadalupe como recuerdo de la victoria de Lepanto. Los otros dos faroles con todo lo demás, tanto el estandarte como el Corán fueron depositados en la biblioteca escurialense, aunque años más tarde el Corán fué sustraído de la Biblioteca y el estandarte pereció en el incendio del monasterio de 1671 (Ved QUEVEDO, pp. 124-125).

Escorial, como luego veremos.

No tenemos, que yo sepa, ninguna relación manuscrita o impresa en las que se describa este emocionante encuentro del Papa con su mensajero a las puertas de Roma. Es interesante conocer ahora el comportamiento del jefe de la Liga D. Juan de Austria, a dos días del triunfo, 9 de octubre de 1571, cuando escribe al Cardenal Juan Morone y le anuncia la victoria de Lepanto y la ida a Roma del Conde de Priego, «que han obtenido una insigne victoria, según lo dirá más particularmente el Conde de Priego mi mayordomo mayor, al cual envío a besar el pie a su Beatitud y darle cuenta de este suceso». El barnabita Juan Antonio Gabuzio, biógrafo del Papa Pío V es quien informa de la causa del retraso de llegar a Roma, que nosotros ya bien conocemos, fueron los impetuosos vientos que soplaban en sentido contrario; mas una vez cesados, se nombró a Fernando Carrillo y a otros del bando de D. Juan de Austria por un lado y por la otra parte a Marco Antonio Colonna con despachos para Roma por ser ambos sus representantes [12].

Revisando la correspondencia diplomática de aquella época publicada por el P. Luciano Serrano se encuentran noticias acerca del Conde de Priego interesantes, tal es la intensa amistad y afecto del Papa para el mayordomo mayor de D. Juan de Austria.

Así escribe D. Juan de Zúñiga, embajador de Felipe II, al monarca español: «El Conde de Priego, pienso que llegará esta noche (a Roma); acariciarle ha y honrarle ha mucho su Santidad. Y si Dios fuere servido que el señor D. Juan vuelva con una gran victoria de la armada del Turco, y gobernará a su Beatitud, según el amor que ahora le muestra» (3 de agosto de 1571). Otra prueba del afecto del Papa a Fernando Carrillo es esta noticia de Zúñiga al Rey Felipe II: «El Conde de Priego llegó aquí (Roma) a los 3 días; ha hechos su visita con la autoridad y cordura que él procede en todo. Su Santidad ha holgado con él y le ha tratado y honrado más de lo que el libro de ceremonias permite. Está ya despedido de su Santidad y partirse ha en teniendo aviso de Juan Andrea (Doria) de cuando será a la boca del río (Roma, 11 de agosto de 1571)».

Aparece también el nombre del Conde de Priego con motivo de la entrada triunfal de Marco Antonio Colonna en Roma, el cual era general de su Santidad, entró triunfante como si fuera un antiguo emperador romano en una carroza dorada, coronado de laurel; a lo cual eran opuesto el embajador Zúñiga como Fernando Carrillo, ya que ni D. Juan de Austria con muchos más méritos se le ocurrió tal pretensión, «Con todo esto nos levantan, dice el embajador, al Conde de Priego y a mí que hemos hechos oficios con su Santidad y con el Cardenal Rusticuchi porque no se hiciese este recibimiento».

[12] Las causas de que llegara tarde el Conde de Priego a Roma para informar de la victoria fueron las borrascas marítimas que impidieron la navegación, así lo confirma el barnabita Juan Antonio Gabuzio (+1627) quien escribió una excelente biografía en latín del Papa Pío V: «En el día 12 de las kalendas de noviembre le fué notificado por un mensajero venido de Venecia el triunfo cristiano» Así pues Fernando Carrillo y algunos de la parte de Juan de Austria, como Colonna y otros mensajeros del Papa no pudieron llegar antes a Roma impedidos por unos vientos huracanados (Gabutius: Joannes Antonius: *Vita Pii V*, Roma, 1605, Liber 5, p. 688).

Al fin se autorizó esta entrada triunfal en Roma del general Colonna y su solemne recepción [13].

Al año siguiente de la victoria de Lepanto, 1 de mayo de 1572, falleció el Papa Pío V y le sucedió el Papa Gregorio XIII el 14 de mayo de 1572 [14]. D. Juan de Austria comisionó a D. Luis Carrillo, capitán de su guarda e hijo [15] del Conde VI de Priego para ir a saludar en su nombre y rendir obediencia al nuevo sumo Pontífice.

La recepción fué hecha por el Papa a Luis Carrillo el 7 de junio de 1572. No sabemos el motivo por el cual no se encomendó al Conde de Priego esta misión, tal vez por no ser afecto al nuevo Pontífice o por motivos de salud [16].

Retornamos a la historia de la preciosa imagen cuya descripción damos a continuación: Es un bulto de tres cuartas de alto, en vuelto en un manto bicolor, azul y rojo, con las manos puestas en oración; predominan los rubíes (unos 50) y zafiros (unos 40), perlas engastes, sembrado todo de aljófar, metida en una caja de cuero negro, guarnecida de hierro dorado y puesta sobre una media luna; alrededor de la peana cabezas de ángeles con alas y abierto el pecho; dentro se ve a Cristo crucificado y otras historias de la Pasión, de relieve y pintada al óleo por un pintor desconocido. Primitivamente llevaba una corona de plata cuajada de piedras muy finas, pero en el siglo diecinueve fué sustituida por otra con muchas piedras y perlas y aljófar muy fino, obsequio de la reina Isabel II. Se guardaba la imagen en el relicario, del lado del Evangelio de la basílica, como una reliquia, a la cual se daba un especial culto en el día de su fiesta, ocho de diciembre, en el que el sacerdote la llevaba en procesión por los claustros escurialenses, ya que según una venerable tradición el Papa Pío V, supo, rezando ante esta imagen de la Virgen, la victoria de la armada cristiana; tal imagen, según la tradición, se identifica con la que se guardaba en El Escorial.

Continuando la historia de la preciosa efigie, que quedó en poder de la familia Carrillo, conservándola hasta alrededor de 1584, fecha en que consta que ya había fallecido el VI Conde de Priego, quien al morir mandó en su testamento que se entregara la santa imagen a Felipe II para que enriqueciera el relicario del monasterio escurialense. Así pues tenemos el inventario de bienes de la familia Carrillo y la tasación de los mismos bajo este título: «Inventario que la Ilma. señora doña Juana Carrillo, Condesa de Priego hace de los bienes que quedaron al tiempo de su fin y muerte del Ilmo. señor don Hernando Carrillo y Mendoza mayordomo de su Majestad, Conde de

[13] López de Haro, *Nobiliario Genealógico*, Parte I, Madrid 1622, p. 380.

[14] L. Van Der Hammen y León, *Historia de D. Juan de Austria*, Madrid, 1627, f. 183 v.

[15] El Papa S. Pío V falleció el 1 de mayo de 1572, antes de morir el Pontífice donó al VI Conde de Priego D. Fernando una pintura al óleo de iluminación que representaba la Adoración de los Reyes Magos «y se ganan muchos perdones». Ya dijimos antes que D. Juan de Austria había nacido el 24 de febrero de 1545 en Ratisbona, falleciendo el 1 de octubre de 1578 en Bouges, cerca de Namur, el mismo año probablemente de la muerte del VI Conde de Priego, su mayordomo mayor.

[16] Se conserva tanto el Inventario como la Tasación de bienes en el Archivo de Protocolos de Madrid. Inventario leg. 759, ff. 382-429, Tasación, leg. 759, ff. 431-466 v.

Priego su marido, ya difunto que esté en gloria». Luego sigue la tasación de los bienes que dejó el Ilmo. señor Conde de Priego, mayordomo de su Majestad ya difunto hecha el 13 de abril de 1579 [17].

Revisando este inventario de bienes, objetos y anticuallas, etc. se observa que Carrillo fué un coleccionista modesto, apenas se encuentran manuscritos ni libros, fuera de 79 libros cuyos títulos no se dan. Sobresalen las pinturas, algunas de ellas muy valiosas como cuatro cuadros del flamenco Jerónimo Bosco, objetos curiosos y valiosos, procedentes del botín de Lepanto; otros son recuerdos del santo Papa Pío V, como una colección de retratos, vestimenta del sumo Pontífice, como una túnica blanca, varios bonetes del Papa, zapatos del mismo, etc.

Finalmente citaremos aquellas pinturas que tienen el nombre del artísta, a saber, Miguel Ángel: Cristo a la columna; (Francisco?) el Parmesano: La Virgen con su hijo en los brazos; Ruiz de Oliva: La Adoración de los Reyes Magos; Morales (El Divino): Ecce Homo. Las valiosas pinturas del Bosco, pintor tan de moda en tiempo de Felipe II son cuatro: 1) De la pelea con un castillo sobre un elefante asediado; 2) S. Cristóbal con el niño Jesús en los hombros.

Otro cuadro de la misma manera del juicio final. Otro cuadrete (S. Antonio) guarnecido de roble, asentado un papel en una tabla de Jerónimo Bosco.

Veamos ahora la descripción más antigua de la Virgen de S. Pío V que se encuentra en el inventario de los bienes de la familia Carrillo, pero que en la lista de tasación falta por haber sido ya entregada al monarca español. «Una imagen de nuestra Señora de bulto con muchas piedras y perlas, toda ella cuajada y una corona de plata con muchos engastes de piedras muy finas y perlas; y asimismo todo lo demás que es en ella. Está metida en una caja de cuero negro, guarnecida de hierro dorado con su herraje y la imagen está envuelta en una funda de tafetán azul y con una toballa encima de la dicha imagen, y asimismo todo lo demás que es en ella».

Tal es la descripción de la efigie que nos ofrece el inventario de los Carrillos cuando el Papa se la entregó a Fernando entre el mes de octubre de 1571 al mes de noviembre del mismo año. Así pues los Carrillos la poseyeron durante 10 años continuos, ya que antes de morir Fernando la donó a Felipe II, según consta en el testamento del Conde de Priego, el cual instrumento hasta ahora no ha sido hallado pero sí citado.

En los años posteriores al siglo XVI son escasas las referencias tocantes a la milagrosa imagen. Así vemos que el 15 de septiembre de 1732, con motivo de haberse originado una tormenta de rayos y truenos en El Escorial, los monjes, apresuradamente organizaron una procesión para que la Divinidad les ayudara en el incendio que se originó, llevando al frente la imagen milagrosa de María Santísima que, se dice, reveló a S. Pío V la famosa victoria obtenida en Lepanto; y así con la ayuda divina el incendio cesó, no siendo de importancia los daños originados.

Otro caso tocante a la virgen fué el conato y empeño de los franceses en la Guerra

[17] J. ZARCO CUEVAS, *La Virgen de S. Pío V* (El Independiente, 92, 10-X-1915).

de Independencia de apoderarse de ella para llevarla su país con otras muchas alhajas; pero la osadía y valor de un monje fray Pedro de Tomellosa que escondió, «la imagen en una cantina, en donde estuvo oculta desde 1810 a 1815».

Pocas son las novedades que aporta el siglo XIX sobre nuestra divina efigie: Una es la donación por parte de la reina Isabel II de una muy valiosa corona de piedras preciosas, tales como granates, rubíes, aljófar, engastes, perlas, etc., ofrenda hecha en 1856, la cual corona suplantó a la primitiva de plata cuyo paradero se desconoce.

La efigie ornamentada con la valiosa corona se sacaba en procesión el día ocho de diciembre, fiesta de la Inmaculada, cuya imagen se ha reproducido a todo color en las estampas populares, de la cual damos aquí una reproducción con la idea de que algún día aparezca esta sacra joya.

INVENTARIO DE BIENES DEL CONDE DE PRIEGO.

Objetos curiosos de su inventario del Conde de Priego.

1 Paños de tapicería.
2 Damascos.
3 Retrato del Papa S. Pío V; era al óleo.
4 Retrato de D. Juan de Austria.
5 Un retrato al óleo de S. Fernando.
6 Una imagen de Cristo en la columna al óleo que es de Miguel Ángel.
7 Una imagen de Santa Elena al óleo.
8 Retrato de Barbarroja.
9 Retrato del Príncipe Doria.
10 Un plano o mapa guarnecido con sus palos todo el mapa, en donde se ve el lugar donde fué la batalla (de Lepanto).
11 Una túnica del Papa Pío V, blanca, y varios bonetes del Papa.
12 Unas Horas por las que rezaba el Papa el rosario de nuestra Señora
13 Un carcaj de cuero leonado, labrado por de fuera al uso turco.
14 Varios arcos turcos, turbantes, penachos.
15 Dos libros turquescos, uno con las cubiertas azules y el otro doradas.
16 Un libro de trajes de los turcos.
17 Una Nuestra Señora de bronce, antigua.
18 Un retrato del Rey Enrique de Francia.
19 Otro retrato del mismo Enrique de Borbón.
20 Otro retrato del Marqués de Pescara el Viejo.
21 Otro del Emperador Maximiliano. Que en total son 12 los retratos.
22 Una imagen de Nuestra Señora con Su Hijo en sus brazos, en lienzo al óleo del Parmesano con unos ángeles que bajan del cielo (Quevedo, pp. 331, 346. Museo del Prado, n. 284)
23 Retrato de Santa María la Mayor de Roma.

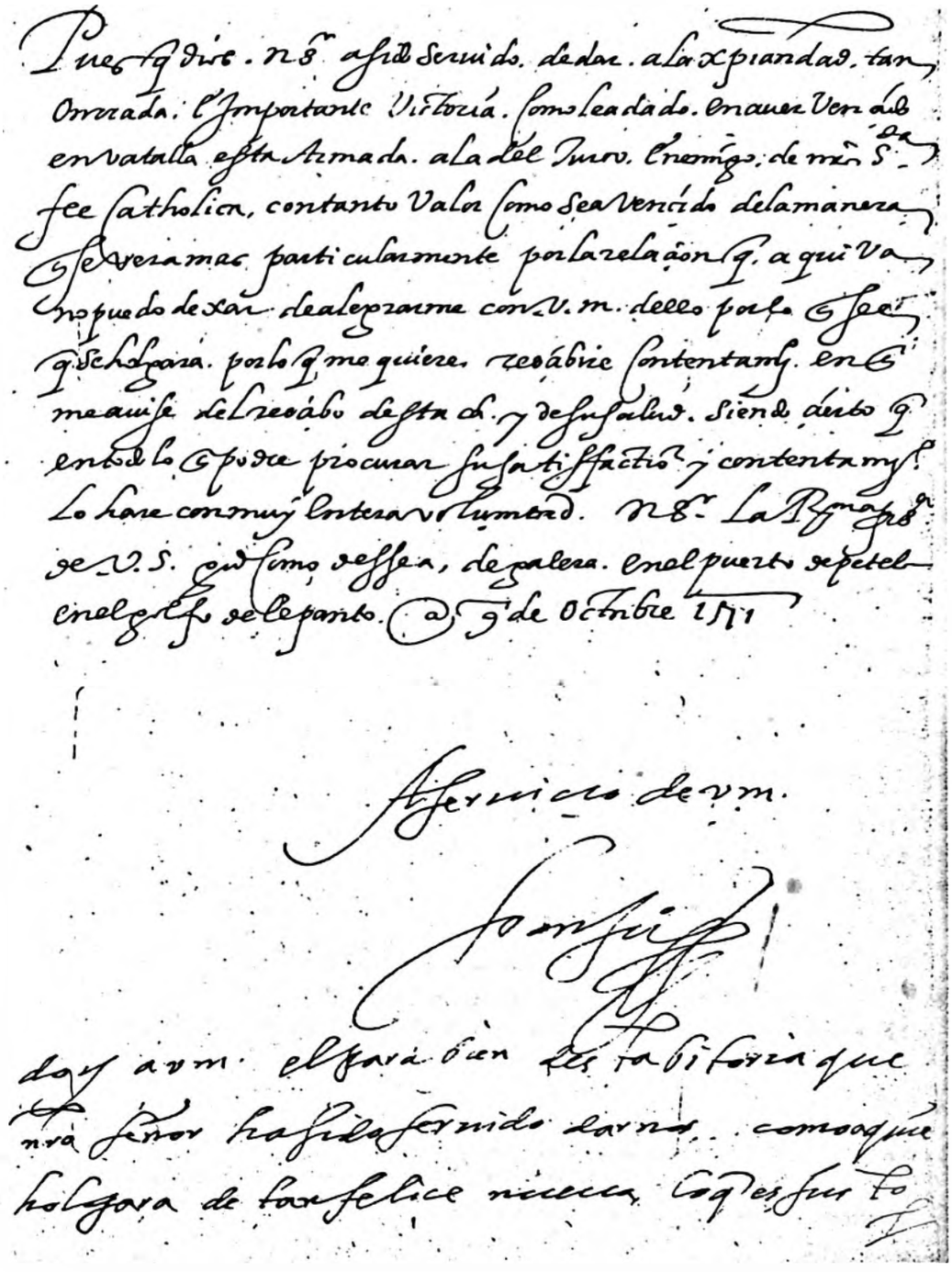
24 Una imagen que dió el Papa Pío V al Conde (de Priego) de la adoración de los Reyes, de iluminación, se ganan muchos perdones.
25 Un astrolabio de bronce con sus nueve láminas.
26 Dos planisferios grandes.
27 79 libros que estaban dentro del dicho escritorio.
28 Un cuadro grande de la Adoración de los Reyes Magos pintado por Ruiz de Oliva.
29 Doce retratos de emperadores turcos.
30 Una sortija que es un cafiz.
31 Una cruz de oro con 4 esmeraldas.
32 Una Santa Elena con su guarnición de ébano.
33 Un rostro de un Ecce Homo de Morales.
34 Una tabla del Señor S. Fernando.
35 Un libro delgado y grande de pinturas de pájaros que tiene 17 hojas.
36 Un retrato de plata pequeño con su caja del Cardenal Granvela.
37 Una anticualla de plata con dos estampas de figuras.
38 Dos libros, uno grande de Dioscórides y el otro, el Discurso de Matiolo.
39 Un libro que es Silva de varia lección.
40 Un libro de caza, se remató en don Fadrique Enríquez.
41 Una Cosmografía, son tres lienzos de Cosmografía; se remató en el recibidor de la Orden de S. Juan.
42 14 retratos de los turcos.
43 Un Corán precioso, el cual se envió a El Escorial; era del almirante Turco; se ganó en Lepanto (no es del Conde de Priego).
44 Dos lienzos de la batalla naval, se remató en don Alonso de Bazán.
45 Carta en la que está Francia y Flandes y tierra de esguízaros y otras tierras circunvecinas a estas provincias.
46 Otra carta con sus varas de la descripción de España.
48 La descripción de Palestina de papel sobre un lienzo pintado.
49 Un papel grande puesto en lienzo pintado de la planta de la ciudad de Amberes.
50 Una estampa en raso amarillo que es de Tríboli, la casa de placer y jardín que hizo el Cardenal de Ferrara junto a Roma.
51 Un martillo que tenía el Papa Pío V en su cámara, por despojo de los Turcos.
52 Unas Horas ricas de ámbar y oro.

Documento.

Carta autógrafa de D. Juan de Austria comunicando la victoria de Lepanto al Cardenal Morone

(Instituto de Valencia de D. Juan. Sign. Ad. 163. Estante X.1. 33)

Ilmo. Señor:



AUXILIUM CHRISTIANORUM
ORA PRO NOBIS.